

PÁJAD DAVID

Emor



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Habla a los cohanim, hijos de Aharón, y diles: ‘por un alma, no se impurificará en su pueblo’” (Vaikrá 21:1).

La Guemará explica (*Tratado de Yevamot* 114a): “La redundancia ‘Habla’ y ‘diles’ del versículo viene a advertir a los adultos acerca de [ser cuidadosos en cuanto a la impureza incluso con] los menores”. Esta explicación requiere de una aclaración: ¿por qué la Torá requirió advertir a los adultos acerca de los menores únicamente respecto de la prohibición de impurificarse con un muerto? ¿Qué tiene de particular esta prohibición para que la Torá la destaque por sobre las demás prohibiciones graves, como la observancia de Shabat —cuyo castigo es muerte por lapidación— o como la prohibición de comer sebo —cuyo castigo es *caret*—? ¿Por qué la Torá no escribió una advertencia a los adultos acerca de estas prohibiciones en cuanto a ser meticulosos también con los menores?

Me parece que se puede responder de la siguiente forma: Al principio, el hombre fue creado sin un hálito de vida; fue una forma inerte hecha de la tierra, a la cual Hashem le insufló el alma, como dice el versículo (*Bereshit* 2:7): “E insufló en su nariz el hálito de vida”, de lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron, según el *Zóhar*: “Hakadosh Baruj Hu insufló en él hálito y alma; ingresó en él la vida y entonces, y el hombre se convirtió en un ser viviente”.

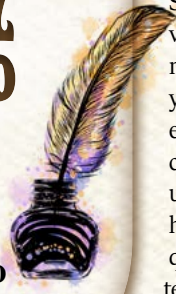
¿Qué es ese hálito que le insufló Hakadosh Baruj Hu al hombre?

Está claro que Hakadosh Baruj Hu le insufló las 248 mitzvot de realización y las 365 mitzvot de abstención, las cuales le dan vida a los 248 miembros y 365 tendones de nuestro cuerpo, respectivamente. Las 613 mitzvot son equiparables a los miembros del hombre; cuando el hombre cumple las mitzvot de Hashem, sus miembros y tendones viven y existen por esa fuerza. Ese insufló de 248 mitzvot de realización y 365 mitzvot de abstención que hizo Hakadosh Baruj Hu en el hombre es lo que les da vida a todos sus miembros y tendones, pues sin las mitzvot, el hombre sería considerado muerto.

Resulta que todo el que cumple la Torá de Hashem y

maskil Ledavid

Sólo el que se dedica a la Torá, se llama hombre vivo



Sus mitzvot es llamado “hombre viviente”, porque la luz de las mitzvot ilumina sus miembros y les da vida. En contraste, todo el que anula la Torá, que no la cumple, es considerado como un hombre muerto, pues le hace falta el oxígeno espiritual que le da vida a sus miembros y tendones. Por eso dijeron nuestros Sabios (*Tratado de Berajot* 18b): “A los malvados, en vida se los llama muertos”, ya que, por cuanto no se ocupan de la Torá, la luz de la Torá no les

proporciona vida a sus miembros. En contraste, “A los Tzadikim, muertos, se los llama vivos” debido a que aun después de la muerte, sus labios siguen hablando en el sepulcro acerca de la sagrada Torá, a través del estudio que las demás personas hacen de las palabras que esos Tzadikim enseñaron en vida o dejaron escritas en sus obras, y la luz de esa Torá continúa proveyendo vida a sus miembros y tendones, por lo que, aun muertos, se los llama “vivos”.

Luego de esta introducción, podemos responder a la dificultad que expresamos: ¿por qué la Torá advirtió a los adultos acerca de los menores sólo con respecto a la impureza de los muertos? Porque, así como los cohanim tienen una santidad superior y la Torá los obliga a cuidarse y alejarse de la impureza de los muertos, así mismo es la obligación de todo judío de santificarse con la sagrada Torá en el cumplimiento de las mitzvot, y tiene que considerarse como “*cohen*” y asemejarse en cuanto a su santidad.

Por medio de la dedicación de la persona a la Torá —que le provee vida a sus miembros y tendones—, no se considera como un ser muerto y, de esta forma, se aleja de la impureza de los muertos, porque la luz de la Torá brilla por su estudio, y el cumplimiento de las mitzvot les provee vida a sus miembros. Pero si —*jalila*— no se apega a la Torá y las mitzvot, obviamente su alma no tendrá de dónde absorber vida, y entonces, se lo considera como muerto aun en vida, y transgrede así la prohibición de impurificarse con muertos, pues, a pesar de que está físicamente vivo, es decir, camina y respira, de todos modos, su alma espiritual se encuentra muerta. Así transgrede la prohibición de “por un alma, no se impurificará en su pueblo”.

Continúa en la pág. 4 >>>

15 de Iyar de 5783
6 de mayo de 2023

828



Hilulá

15 – Ribí David Yehudaioff.

16 – Ribí Yitzjak Jay Taieb.

17 – Ribí Yaakov Rosental.

18 – Ribí Shalom Buzaglo.

19 – Ribí Ezrá Attie.

20 – Ribí Yosef Woltof.

21 – Ribí Shemariahu Kárelitz.





DIVRÉ JAJAMIM

**Realmente no hay
diferencia alguna**

“Y por ningún muerto vendrá; ni por su padre ni por su madre se impurificará” (Vaikrá 21:11).

En nombre de Tzadikim se dice que la razón por la que el Cohén Gadol no puede impurificarse ni siquiera por sus padres reside en que aquel que es el Tzadik y grande de la generación no puede demostrar acercamiento ni amor por nadie de su familia más que el acercamiento que debe demostrar por cualquier otro judío, y el Cohén Gadol es considerado el líder de toda la congregación de Israel.

Se cuenta acerca del sagrado Rav, Ribí Elimélej de Leżajsk, Polonia, que él grabó en su personalidad la gran regla de amar a Israel de forma absoluta: él se impuso la misión de considerar que todo judío en el mundo sería a sus ojos como si fuera él mismo; no sentiría en su persona la menor diferencia entre el amor por sus hijos y el amor por cualquier otra persona de Israel. Ribí Elimélej se propuso esa difícil misión como meta, y estaba dispuesto a abatirse con el fin de lograrla.

En una ocasión, Ribí Elimélej se autoimpuso un exilio a causa del cual viajó por la faz de la tierra, y dejó a su familia por un periodo de tiempo muy extenso, durante el cual no supo absolutamente nada acerca de ellos.

Luego de largo tiempo en autoexilio, Ribí Elimélej regresó a su ciudad. Al llegar a la entrada de la ciudad, pasó delante de él una carroza tirada por caballos, camino a la salida de la ciudad. Sin haber prestado atención, llegaron a oídos de Ribí Elimélej algunas palabras de los dos activistas públicos que viajaban en dicha carroza, y así dijeron:

“Un chico muy joven y tierno es ese Elazar; una buena persona. Es una mitzvá hacer todo lo posible para salvar su vida... No se puede escatimar en gastos... Dios quiera que el profesor acceda a venir a verlo...”

Ribí Elimélej quedó petrificado; su corazón empezó a palpar con fuerza y un sudor frío le recorrió por todo el cuerpo: ¿Acaso su hijo no se llama Elazar? ¿Quién sabe qué le haya sucedido! ¿Por qué hay que salvarle la vida? ¿Que Hashem se apiade!

Con diligencia, la carroza desapareció ante sus ojos, y no había nadie a quien pudiera dirigirse para esclarecer lo que había escuchado. Ribí Elimélej se acomodó sobre el hombro la mochila que cargaba y dirigió sus pasos hacia su casa, a la vez que su corazón palpitaba cargado de preocupación. En su camino, encontró a varios judíos de la ciudad que también estaban hablando acerca de la situación de Elazar, quien se encontraba inconsciente. Se les aproximó y escuchó que se trataba de otro Elazar, el hijo de Yejezkel, el encargado de la casa de baño. La preocupación que se había anidado en su seno hasta ahora se había reducido un poco, tan sólo un poco.

De pronto, Ribí Elimélej llevó sus manos a la cabeza y comenzó a gemir con extrema amargura:

“¡Ay, Méilej, Méilej! ¡Para qué saliste en exilio y abatiste tus pies! ¿Qué ganaste con ello? ¿Qué valor tiene lo que hiciste y lo que te afligiste si todavía sientes diferencia entre tu Eliézer y el Eliézer de Yejezkel, el encargado de la casa de baño?”

Y no entró Ribí Elimélej a su casa, sino que volteó sus pasos por donde había venido y se dirigió a un nuevo exilio, por otro periodo de tiempo...



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Que la mente gobierne sobre el sentimiento

“Y el cohén que sea el mayor de sus hermanos, sobre cuya cabeza fue vertido el aceite de unción, y fue nombrado a vestir las vestimentas; en su cabeza, no dejará crecer el cabello, y sus ropas no desgarrará, ni por ningún muerto vendrá. Ni por su padre ni por su madre se impurificará, y del Mikdash no saldrá, y no profanará el santuario de su Dios” (Vaikrá 21:11-12).

Por lo visto, hay una dificultad: ¿cómo la Torá exige del Cohén Gadol algo tan grande como eso? ¿Que no se enlute por sus parientes cercanos? ¡Y no sólo eso, sino que tampoco por su padre ni por su madre puede impurificarse! ¡Pero el dolor está presente de todas formas y surge! ¿Cómo se le puede ordenar que no llore y que suprima sus sentimientos?

No obstante, la Torá enseña con esto que la persona que sirve a Hakadosh Baruj Hu tiene que estar siempre alegre, y si el dolor la va a molestar, su servicio a Hashem se debilitará, pues no se puede servir a Hashem en medio de la aflicción. Por lo tanto, la Torá ordenó que no se afligiera y que no saliera por la muerte de sus padres.

“Y del Mikdash no saldrá” ya que él está santificado. Esto es un ejemplo para todo el Pueblo de Israel, que no deben afligirse físicamente —a pesar de que ellos sí pueden enlutarse por los padres—, y deben aprender del Cohén Gadol: si él no se enluta siquiera por sus padres porque ello afectaría su servicio a Hashem, con más razón, nosotros no debemos afligirnos por una pérdida monetaria, una aflicción física y, menos aún, por la abstención de algún placer.

Cada uno tiene sus dificultades y debe aceptarlas con amor. Y los Hijos de Israel —que son considerados pequeños en comparación con el Cohén Gadol— aprenden del Cohén Gadol cómo no afligirse por una pérdida pequeña, cuando ven hasta dónde llega la fuerza del Cohén Gadol, que no se enluta siquiera por sus padres o su esposa, quienes son los parientes más cercanos que tiene.

De aquí también se aprende el fundamento de advertir a los adultos acerca de los menores. La persona tiene que saber que si el Cohén Gadol tiene la fuerza de superar el sentimiento que tiene y no enlutarse por sus parientes cercanos, permaneciendo en el Bet Hamikdash en condición de “servir con alegría” para cumplir el precepto de Hashem, se entiende de aquí que también los Hijos de Israel tienen que conducirse de igual forma. Es cierto que ellos no recibieron la misma advertencia de contener los sentimientos del corazón como el Cohén Gadol, pero tienen que aprender de él cómo superar los problemas diarios y no caer en la desesperación —*jalila*— sino, más bien, al contrario, continuar sirviendo a Hashem con alegría y decir: “Todo lo que hace Hashem es para bien”.

Que sea Su voluntad que lleguemos a este nivel de santidad, de servir a Hakadosh Baruj Hu con voluntad y alegría. Amén.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Un shiduj lleva a otro

Un joven tenía dificultades para encontrar pareja. Rezaba constantemente y le pedía a Dios que le permitiera construir su hogar, pero ninguna propuesta era adecuada. El joven me pidió que rezara por él, pidiendo por el mérito de mis antepasados para que lograra encontrara a la mujer correcta. Por supuesto, lo bendije con todo mi corazón. Luego de conversar con él un rato, comprendí cuál era su personalidad y sugerí para él un shiduj con una jovencita de Toronto.

Para acelerar el proceso, lo ayudé con los preparativos para viajar a Canadá. Los padres se encontraron y el shiduj parecía marchar sobre ruedas.

Cuando el joven llegó a Toronto, lo hospedó un miembro de la comunidad. El anfitrión desconocía los planes del joven y le sugirió otro shiduj. En un primer momento, el joven se negó a aceptarlo, porque deseaba seguir adelante con el shiduj en el que ya se había encaminado. Pero desde el Cielo arreglaron que se encontrara con la segunda jovencita, y, como suele decirse, el resto es historia.

El joven me llamó con la buena noticia de que era un jatán. Durante un segundo, sentí cierta desilusión, ya que yo había pensado que mi sugerencia era la correcta. Pero de inmediato, dejé de lado mis pensamientos. ¿Acaso Dios no es el verdadero casamentero? Gracias al shiduj que yo había propuesto, el joven viajó a Toronto y allí encontró a quien verdaderamente era su zivug.

Un tiempo después viajé a Toronto y el padre de la joven que yo había propuesto en un primer momento me dijo que tanto él como su hija estaban molestos por lo que había sucedido. La jovencita seguía soltera. Me dolió saber que estaba sufriendo y recé pidiéndole a Dios que hiciera un milagro para ella en mérito de mi abuelo, Ribí Jaím Pinto, ziaa. Dije que antes de que yo partiera de Toronto, lo cual iba a ser en dos días, la joven encontraría a la persona predestinada.

Gracias a la bondad Divina, ese mismo día, el padre me llamó y me informó que le habían propuesto un joven maravilloso y que esa tarde los jóvenes se conocerían.

Unos días después de haber regresado a Francia, recibí otra llamada de Toronto. Me contaron que con ayuda del Cielo el shiduj había prosperado y los jóvenes se casarían en otros tres meses.

Gracias a Dios, se trata de un matrimonio feliz, con un hogar repleto de niños.



JAZAK UYARUJ

En un boletín anterior, nos asombramos de la instrucción clara del Gaón, Harav Wozner, *zatzal*, de anular el viaje a la Tierra de Israel de un joven bar mitzvá con el fin de que el tierno joven no impurificara sus ojos con lo que no se debe ver, pues el sólo hecho de ver implica un defecto.

A veces hay quienes buscan formas para excusar sus acciones, alegando que, lo que está prohibido ver, a ellos no los afecta. Por esto se cita en el folleto *Yejí Reuvén* que todas esas personas buscan excusas porque no saben que eso afecta de forma definitiva; son muy materialistas y no pueden sentir la leve caída espiritual que experimentan. Piensan que, porque no hacen un pecado de hecho, entonces, está bien. Pero no es correcto; nada de eso está bien. Sus luces espirituales pierden potencia; en ellos, Dios “se va achicando” — *jas vejalila*—, y no tienen idea del mal que se están haciendo a sí mismos.

Todos ellos sufren una caída espiritual, y su descenso no siempre llega de inmediato; puede suceder después de un tiempo, y cuando ven su caída, empiezan a arrepentirse y desean cambiar, pero entonces la batalla es mucho más difícil, ya que se encuentran acostumbrados al placer, la impureza ya tomó posesión de ellos y les es difícil salvarse de sus manos.

En varios lugares de la Guemará, se puede concluir que el ver algo impuro afecta e influye incluso sin relación alguna con la acción del pecado, y por ello, no es recomendable poner ante los infantes imágenes de animales o aves impuras. Hay padres que piensan ingenuamente que exponerlos a esas imágenes “desarrolla” a los niños, pero, en realidad, cuando el niño observa aquello detenidamente, puede ocurrirle un daño, pues atrae sobre sí un espíritu de impureza.

La Mishná (*Tratado de Avot*, cap. 2, Mishná 8) relata acerca de Ribí Yehoshúa ben Jananiá, de cuya madre se dijo: “Dichosa la que lo trajo al mundo”. ¿Por qué se expresaban de tal forma? Porque ella lo llevaba en su cuna al Bet Midrash para que entraran en sus oídos las palabras de Torá.

Se debe tomar la precaución con todo joven, cuya alma está pura, de tratar de exponerlo lo menos posible a las pruebas. Por lo tanto, cuando se busca una yeshivá en la cual ingresarle, debemos incluir en el proceso de decisión el elemento del cuidado de los ojos. Si existen dos opciones de yeshivá, y en una de ellas es más fácil cuidar los ojos, es preferible escoger aquella en la que se puede cuidar mejor los ojos, aun cuando la otra yeshivá sea más importante; de todas formas, el cuidado de los ojos es preferible.



HOMBRES DE FE

“Tu suerte se incrementará en gran medida”

Ribí Pinjás Amós, el cuñado de *Morenu Verabenu*, describe la grandeza de Ribí Jaím Hakatán a través de la siguiente historia:

Ribí Amós le preguntó a su padre: “Papá, cada vez que tienes una dificultad, enciendes una vela en honor de Ribí Jaím Hakatán y le pides a Dios que te ayude por el mérito del Tzadik. ¿Por qué lo haces? ¿Realmente confías en que Dios te ayudará por su mérito?”

Entonces su padre le relató una increíble historia a partir de la cual pudo comprender la grandeza de los Tzadikim.

Mi padre se ganaba la vida criando vacas. Un año hubo una gran sequía en el sur de Marruecos y la mayoría de las vacas murieron. En consecuencia, no tenía dinero para comprar alimentos para su familia.

Cuando su esposa lo presionó respecto a su obligación de proveer alimento para los niños, quienes podían llegar a morir de hambre, salió de la casa y se dirigió a la costa, a varios kilómetros de la Mellah (gueto) de los judíos. Frente a las bravas olas del océano, comenzó a considerar su futuro; pero no podía encontrar la manera de salir del aprieto.

De repente, vio que desde lejos se acercaba corriendo Ribí Jaím Hakatán con su asistente. Mi padre se sintió incómodo. Por un lado, no tenía dinero para contribuir a los fondos que Ribí Jaím recolectaba para caridad. Él sabía que el Tzadik siempre le pedía a la gente dinero para distribuirlo entre los pobres. Por otro lado, pensó que sin ninguna duda Ribí Jaím sabría por inspiración Divina que no tenía dinero para comprar

alimentos para su familia. Tal vez deseaba ofrecerle algo de dinero.

De cualquier manera, decidió escaparse. Ribí Jaím percibió sus intenciones, y le gritó que lo esperara y que no se moviera.

Ribí Jaím llegó a su lado, jadeando y resoplando por el esfuerzo de la corrida (al final de cuentas, ya tenía más de setenta años en ese momento). Ribí Jaím le dijo:

—He venido desde muy lejos sólo para alentarte y decirte que no debes preocuparte, Dios te ayudará.

Ribí Jaím agregó:

—Vengo a traerte buenas noticias. Tu esposa está embarazada y dará a luz a un niño que les traerá buena suerte y prosperidad. Respecto a la falta de fondos, aquí tienes una suma de dinero con la cual podrás comprar alimento y vestimenta para tus hijos. A partir de ahora, Dios te ayudará y tendrás éxito, tu suerte se incrementará en gran medida.

Mi padre se alegró ante las buenas noticias y besó las manos de Ribí Jaím. En un primer momento, se negó a aceptar el dinero, porque no le resultaba agradable hacerlo. Pero finalmente lo aceptó, compró alimentos y provisiones y regresó a su hogar. Le contó a su esposa respecto de su encuentro con Ribí Jaím y que le había dicho que ella estaba embarazada. Cuando ese niño nació, su suerte comenzó a mejorar y eventualmente se volvió sumamente rico.

El padre de Ribí Amós concluyó la historia y le dijo a su hijo: “Ahora puedes entender por qué amo tanto al Tzadik, Ribí Jaím. Por eso en cada situación difícil le pido a Dios que me ayude por sus méritos”.

Continúa de la pág. 1 >>>

Ese es el motivo por el que el cuerpo de la persona impurifica sólo después de que muere, ya que, mientras la persona está viva, la Torá a la que se dedica lo santifica y purifica, y el poder de la impureza no puede apoderarse de la persona, ya que la luz de la Torá contenida en su ser les da vida a sus miembros. Pero cuando la persona muere, se libera del cumplimiento de las mitzvot y ya no tiene la luz de la Torá que les da vida a sus miembros, y entonces, la impureza de apodera de ella. No obstante, si estando en vida, no se dedica a la Torá y se desliga de ella, aun en vida se la considera muerta, y la Torá obliga a los que la rodean a alejarse de ella cuatro *amot*, pues, ya que dicha persona está vacía de Torá, la impureza de muertos se apodera de ella y puede hacer daño a los demás, un daño espiritual.

Por lo tanto, cuando el hombre se levanta de su cama en la mañana, la halajá establece que debe hacer ablución de las manos y purificarlas, ya que el dormir es una sexagésima parte de morir, pues mientras duerme la persona se desconecta de la Torá; la vida espiritual no fluye por sus miembros, y quien no tiene Torá es como un muerto. Por ende, tiene que purificar sus manos con el lavado ritual. Y es sabido que quien no se encuentra ocupado es considerado como si estuviera durmiendo, y todo el que no se ocupa de la Torá también es considerado como un muerto; por eso la persona debe cuidar su alma y darle vida por medio de la luz de la Torá y las mitzvot, que son consideradas como el rocío que resurrecta, tanto al alma como al cuerpo.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • **Francés:** +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • **Hebreo:** +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaiá*, los *shiurim* de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

